



Aldeacentenera honra al osado Pineda, el primer cartógrafo

Alonso Álvarez de Pineda. La localidad cacereña al fin levanta una estatua al marino que cartografió el Golfo de México y que mataron los indios con 25 años

J. LÓPEZ-LAGO

Hubo un día de 1519 en que un extremeño se adentró por primera vez por un río al que llamó del Espíritu Santo y que hoy se conoce como Misisipi. También descubrió el Río Bravo mexicano y mientras tomaba medidas de las costas fondeó en una bahía. Como era el día del Corpus Christi llamó así a la ciudad que fundó en ese lugar, actualmente de las más turísticas del estado norteamericano de Texas.

Este navegante precoz que apenas tenía veinte años salió de un pueblo de Cáceres, Aldeacentenera. En la ciudad norteamericana, de 320.000 habitantes, existe una estatua de aquel aventurero aficionado a los mapas llamado Alonso Álvarez de Pineda. El pueblo extremeño que lo vio nacer acaba de reparar al fin este

verano la ausencia de un homenaje en forma de estatua que recuerde a su vecino más ilustre. Tres años les ha llevado diseñarla y construirla hasta que la desataron la semana pasada sin discursos ni focos de por medio.

Los actos, según explica su alcalde, Francisco Muñoz, se están planeando para el próximo 12 de octubre, Día de la Hispanidad. «Solo teníamos en el Ayuntamiento un facsímil de sus mapas que se encuentran en el Archivo de Indias y había una deuda con él. Los mayores del pueblo llevan mucho tiempo diciendo que a ver cuándo le hacíamos una estatua al ‘marino’, como algunos lo llaman aquí. Cuando por fin la pusimos en la entrada del pueblo no encontrábamos fecha para inaugurarla porque estábamos de fiestas, pero nos daba cosa verla tapada, así

que ahí está. Organizaremos algo importante el 12 de octubre en el teatro municipal con historiadores», avanza Muñoz, al frente del pueblo desde hace seis años.

La lista de quienes conquistaron alguna parte de América y que salieron de Extremadura es larga. Unos se fijaron en Perú, como Francisco Pizarro; otros en México, como Hernán Cortés; y los hay que, entre otras gestas, descubrieron el río Amazonas, como Francisco de Orellana. Todos tienen su recuerdo, ya sea con una estatua ecuestre, bautizando un embalse, protagonizando novelas y películas o con una legión de estudiosos que sigue escarbando en su legado.

De Aldeacentenera, un pueblo de 600 habitantes próximo a Trujillo salió Alonso Álvarez de Pineda, que emigró con su ma-

dre y se dedicó a fijarse en las costas tomando notas y dibujando su contorno. Para esta tarea le llegaron a poner una flota de cuatro barcos y 270 hombres.

Cartografió 800 millas

El extremeño nació en 1494, pero vivió intensamente y falleció joven, con 25 años en 1520. Hoy se considera el primer cartógrafo extremeño y por eso el Ayuntamiento de Aldeacentenera le acaba de descubrir la estatua la semana pasada. La estatua la ha hecho de manera desinteresada el escultor amateur Manuel Pri-

Fundó la ciudad de Corpus Christi en Texas, donde existe otra estatua del extremeño

► Su mapa más famoso es el que hizo del Golfo de México y que se reproduce en cerámica tras la escultura.



► Manuel Prieto es quien se ha encargado de moldear al marino de Aldeacentenera.



◀ Estatua al ‘cartógrafo y explorador’ Alonso Álvarez de Pineda a la entrada del pueblo.

to, que la moldeó en barro con una altura de medio metro. Una empresa de Alcalá de Henares (Madrid) realizó el molde a escala real y Prieto le matizó luego las botas, hebillas y otros detalles. El resto del conjunto son un pequeño jardín, un fondo que reproduce sus planos del Golfo de México en el estucado y un detalle de su mapa más conocido en cerámica. «Estamos todos muy ilusionados porque se ha trabajado con mucho cariño, la gente está orgullosa de que al fin Alonso Álvarez de Pineda quede para la posteridad y sobre todo los más jóvenes sepan quién fue», señala Muñoz.

Solo el pedestal mide metro y medio, el marino está a tamaño real y llega casi a los dos metros posando sobre unos mapas, con cabos en los pies, una brújula en la mano derecha y el timón de la nave en la izquierda. «En la ciudad texana de Corpus Christi su estatua aparece como más guerrero, en plan soldado», explica el alcalde de Aldeacentenera, hermanada desde finales de los noventa con esta ciudad texana que da al Golfo de México, unas aguas del Nuevo Mundo donde este casi anónimo pero atrevido extremeño forjó una leyenda mucho menos popular que la de los Cortés, Orellana o Pizarro y que ahora la estatua ayudará a difundir.

Documentó 40 tribus

Lógicamente, Alonso Álvarez de Pineda tiene su propia entrada en la wikipedia. Ahí se habla de que fue «un marino, explorador y cartógrafo español de principios del siglo XVI que reconoció la costa del golfo de México por encargo del entonces gobernador español de Jamaica». Su expedición completó el reconocimiento de la costa del golfo y de Cuba, además de refutar la idea de la existencia en sus aguas de una ruta marítima a Asia. También verificó que la Florida era una península en lugar de una isla (corrigiendo a Ponce de León en 1513). Álvarez de Pineda fue además el primer europeo en ver las áreas costeras del oeste de Florida, Alabama, Misisipi, Luisiana y Texas, tierras que él llamó ‘Amichel’.

También existe un podcast de la Secretaría General de Política de Defensa para dar a conocer a personajes de la historia de España en Estados Unidos. En él se habla de «este español tan extraordinario como olvidado» que cartografió hasta 800 millas del Golfo de México y que, entre otros logros, documentó 40 tribus hasta que en enero 1520 pereció a los 25 años durante un ataque de los indios.